



Un ser humano más allá del uniforme

Teniente de Infantería
Camilo Andrés
Castellanos Sánchez

• Reportaje del Instituto de Investigación en Conflicto
y Memoria Histórica Militar



Foto: Archivo personal suministrado por el Instituto de Investigación y Memoria Histórica Militar



Para construir la memoria del conflicto armado colombiano es necesario recopilar los testimonios de quienes lo han vivido y sufrido en carne propia, aquellos héroes que han sentido el miedo de morir cuando se enfrentan a adversarios como las Farc, el ELN, las Bandas Criminales y otros grupos armados organizados al margen de la ley; aquellos que han enfrentado los riesgos por la defensa de la Nación, que han oído la guerra, la han llorado y la han sufrido.

Las memorias del conflicto armado de Colombia se comienzan a construir cuando los oficiales, suboficiales y soldados, exteriorizan su experiencia y la comparten con los que no estuvimos ahí. Así, contar el relato de la guerra es hacer pública una experiencia que no existe hasta que no se decide compartirla (Molina, 2010: 68).

La historia de vida es una herramienta para la creación de memoria. Quienes cuentan su relato, hilan la narración de su experiencia fijados en puntos de apoyo que les permiten volver al pasado; a veces no recuerdan los datos exactos, las fechas, las horas pero recuerdan, en cambio, reacciones espontáneas, sensaciones y rasgos que cuentan lo que representó determinado acontecimiento en sus vidas y en las de sus comunidades (p. 68).

El Instituto de Investigación en Conflicto y Memoria Histórica Militar tuvo la oportunidad de escuchar el relato del Teniente de Infantería de Marina Camilo Andrés Castellanos Sánchez y desentrañar aquellos recuerdos dulces y amargos de lo que significa ser parte de las Fuerzas Militares y particularmente, del Ejército Nacional en un país con un conflicto armado que se ha perpetuado por más de cincuenta años.

La historia de vida de este joven Oficial cuya convicción e ideales lo llevaron a enfrentarse al cambio repentino de su proyecto pero que también le permitió hallar en sí mismo y en su familia -en la incondicionalidad de su esposa Laura Viviana Parra, en el ejemplo de sus padres, en la alegría de su hijo de seis años y de la pequeña que viene en camino- la fortaleza para superar los obstáculos,

siempre apoyado por una Institución que le reconoce su sacrificio por la defensa de los ideales del soldado colombiano y el suyo propio.

Camilo Andrés Castellanos, el Teniente

—*“Aprendí de mi padre a no llevar a la casa, las cosas malas que pasan, sino siempre a contar el lado positivo”.*

Camilo Andrés Castellanos Sánchez a sus 27 años sonríe con facilidad a pesar de su afectación física; conversa tranquilo y lleva consigo el don de la palabra. Es Teniente del Arma de Infantería, hijo del Sargento Mayor del Ejército Nacional José Indalecio Castellanos Montañez quien alcanzó el más alto peldaño al que aspira un Suboficial del Ejército Nacional y de doña María Amparo Sánchez Cutiva. Camilo Andrés es padre de Juan Camilo y esposo de su amor de juventud Laura Viviana, con quien espera su segundo hijo este año.

.....

“Nosotros iniciamos el avance siempre en las noches para no dejarnos ver, así que era bastante lento por el terreno, porque la única luz con la que se cuenta es la de la luna, entonces todo es más difícil, lo que se ve es muy poco y también por el miedo a las minas y a que nos vieran. El avance era lento pero seguro”.

.....

Su historia de vida está atravesada por su férrea vocación militar heredada de su padre y afianzada por la educación de alta calidad de los Liceos del Ejército —Colegio de Bachillerato Patria—; por la amorosa enseñanza de valores y principios de su casa, por el cariño de su joven esposa y de su hijo. En contraste con ese amor familiar, el Teniente Castellanos ha vivido el dolor que causa la guerra y los cambios que se generan en las vidas de quienes lo sufren.



— “Mi padre fue muy entregado a su Ejército, fueron 25 años de servicio, entonces fue muy agradecido por las experiencias que vivió y por lo que logró tener gracias a la Institución. Mi madre siempre estuvo ahí, ama de casa; ella fue la encargada de cuidarnos, de velar porque estuviéramos bien. Mi hermana que es la mayor, en este momento está en el extranjero, ella estudia en Alemania; ya se organizó, tiene su familia. Se dedicó a las artes, a la literatura. Mi hermano quien también ingresó a la Escuela Militar y que aunque se retiró, aprendió allí que las cosas no son fáciles; estudió derecho, es abogado y le va muy bien en lo que hace”.

.....

“Cuando me miré las piernas una ya no estaba... la pierna izquierda ya no estaba. Entonces lo que hice fue recostarme a pensar, no sé... recostar la cabeza... y cuando recosté la cabeza, en una de las ramas de ese árbol estaba la pierna completa... yo la veía alta, ahí estaba la pierna del doble de la rodilla...”

.....

Su afectación en una operación de alto riesgo

En las montañas que unen los departamentos del Cauca y el Valle del Cauca, entre los municipios de Palmira, Florida y Miranda, la presencia guerrillera ha sido histórica por considerarse estos territorios un corredor de movilidad ventajoso por la geografía para las Farc, además de ser un sector de procesamiento y distribución de la hoja de coca a otras zonas del país y una zona empleada para el secuestro y la extorsión. También resulta ser vía de escape hacia la Orinoquia y Amazonia, así como la ruta de salida hacia el Océano Pacífico.

Luego de varios meses de realizar labores de Inteligencia en la región por parte de la Brigada Móvil

28 y con apoyo del Batallón de Combate Terrestre 142, se lograron datos sobre el accionar delictivo de la columna móvil *Gabriel Galvis* del bloque móvil *Arturo Ruíz* de las Farc - liderada por Marcelino Díaz Ariza alias “El Boyaco”-, ubicada en dichos municipios por lo que se planificó una operación de control militar de área que hacía parte de la *Fuerza de Tarea Apolo* (Disponible en <http://eje21.com.co/judiciales-secciones-62/44923-crean-unidades-lite-para-perseguir-mandos-medios-de-las-farc.html>). Así, el Ejército Nacional inicia sus actividades y se organiza para realizar una infiltración al territorio determinado en la orden de operaciones, en una acción que requería de un detallado planeamiento, conducción y ejecución, con las mayores precauciones a fin de detectar y neutralizar el accionar del grupo guerrillero.

El Capitán Garzón, Comandante al mando, organizó una compañía para el desarrollo de la operación: contaban con dos pelotones, uno a la vanguardia y el otro en apoyo directo en la retaguardia. Cada uno de estos estaba conformado por doce o quince hombres que llevaban una dotación liviana de raciones alimenticias de campaña para seis o siete días como mucho, un poncho para el agua y su armamento reglamentario. Dividir la compañía en dos resulta estratégico pues se reducen los riesgos de ser vistos durante la infiltración a la zona y permite un mayor nivel de seguridad y sigilo; cada grupo contaba con un Oficial, dos suboficiales y los restantes eran soldados profesionales.

— “Nosotros iniciamos el avance siempre en las noches para no dejamos ver, así que era bastante lento por el terreno, porque la única luz con la que se cuenta es la de la luna, entonces todo es más difícil, lo que se ve es muy poco y también por el miedo a las minas y a que nos vieran. El avance era lento pero seguro”.

Al séptimo día cuando las raciones escaseaban, reciben la orden de regresar puesto que no se había llegado al objetivo; la operación había terminado. Avanzaron hasta la madrugada y decidieron parar a descansar. El lunes 27 de febrero de 2012, el Teniente Castellanos se retiró con cinco

hombres hacia un alto; los demás permanecieron camuflados en el camino.

Cuando el cielo comenzó a aclarar, el grupo al mando del Teniente Camilo Andrés Castellanos se ubicó en un sitio que les permitía observar a la distancia. A lo lejos, ubicaron una construcción en guadua y un camino que se perdía entre las montañas; por este, venía un hombre a quien siguieron permanentemente a través de los binoculares. Media hora después, de aquella construcción salieron varias personas, algunas vistiendo camuflado y portando armamento. De repente, el objetivo de la operación militar estaba identificado, cerca y visible.

El momento que lo cambió todo

—“Cuando vimos que las personas habían salido -yo estaba con mis cinco hombres-, informamos a los otros compañeros que estaban más abajo y nos estábamos alistando para hacer la fase de acciones en el objetivo con el fin de neutralizarlos”.

Eran las siete y media de la mañana. La tropa ya había esperado un tiempo prudente y en posición de tendido sobre la superficie del terreno boscoso y bajo el manto de un gran árbol, seguían detalladamente los movimientos de los guerrilleros plenamente identificados por su vestuario y armas de diferentes tipos y calibres. Con la intención de tomar una mejor posición, el Teniente Castellanos se desplazó, arrastrándose un poco menos de un metro sobre el terreno y llegó el momento que lo cambió todo... El tiempo se detuvo para el Teniente Camilo Andrés Castellanos; a sus veinticinco años, la crueldad de la guerra lo afectó en su integridad física para siempre.

—“Recuerdo un golpe en el pecho pero ni idea que se había activado una mina, sentí el golpe y el zumbido en los oídos... el pitido... pero ni idea, no vi ni humo, ni a los soldados. Del instinto, lo que hice al sentir el golpe -aunque estaba en la misma posición- fue mirarme el pecho y el chaleco, estaba bien, no pensé que me había pasado nada, estaba como aturdido, el tiempo no pasó...”

No sentía dolor, solo confusión. Después de varios intentos por tratar de levantarse del suelo, observó a su alrededor y se vio a sí mismo:

—“Cuando me miré las piernas una ya no estaba... la pierna izquierda ya no estaba. Entonces lo que hice fue recostarme a pensar, no sé... recostar la cabeza... y cuando recosté la cabeza, en una de las ramas de ese árbol estaba la pierna completa... yo la veía alta, ahí estaba la pierna, Entonces uno reconoce la forma de amarrar sus botas, cómo camina uno, cómo se han gastado, cómo se acomoda uno el camuflado, el pantalón... Entonces acostado la veía y decía: sí, esa es mi bota, esa es la forma de amarrar mis botas. Ahí sí dije: me pasó a mí...”.

El tiempo se sentía pasar lento, a su alrededor todo estaba tranquilo, no se escuchaban ruidos, disparos, o gritos. El Teniente Castellanos observó a sus soldados que estaban inmóviles por temor a activar otra mina. Las Farc con premeditación, instalan campos minados cercanos a otros de manera sistemática para causar mayor daño y sin importar los riesgos que ocasionan con frecuencia a la población civil.

En su relato el Teniente Camilo Andrés Castellanos con fortaleza narra cómo jamás perdió el liderazgo frente a sus hombres y el control de la situación. A pesar de las circunstancias negativas, lo inminente de un posible ataque y la gravedad de sus heridas, con toda la calma pidió a uno de sus soldados el radio para comunicar lo sucedido a su Comandante y al grupo que se encontraba metros más abajo.

Primero salvar a los demás antes que salvarse a sí mismo

“Entonces le informé al Capitán: caímos en un campo minado, lo activé yo, perdí una pierna y tengo unos soldados heridos pero estamos bien”.

No sabían qué había pasado con el enemigo, había temor e incertidumbre. Dos soldados vigilaban atentamente, esperando escuchar algún ruido. La idea era salir de la zona lo más rápido posible pero garantizando la integridad de toda



la tropa, encontrarse más abajo con el otro grupo de soldados, con gran sacrificio y a pesar del dolor por la mutilación causada por la activación de la mina. Lo único que pasaba por la mente de Camilo Andrés Castellanos era la inminente necesidad de salir de esa posición desventajosa. Ni su familia, ni sus heridas lo distrajerón del objetivo principal del momento y con cabeza fría, con gran capacidad de liderazgo y valentía, continuó al mando de su tropa hasta el final de la evacuación médica.

La fortaleza inculcada por su padre y por la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova lo ayudó a no sentir dolor. Mientras un soldado lo sacaba del cráter creado por la explosión de la mina y al ser consciente que esto lo lastimaba cada vez más, surgió el interrogante de cómo podrían sacarlo de allí, de esa montaña agreste. Con ayuda de un machete, dos de sus hombres cortaron unos palos y con las camisas de sus uniformes camuflados, elaboraron una camilla como se enseña en el entrenamiento militar para movilizar al Teniente Castellanos, cuya mayor preocupación en ese momento como Comandante y líder, era alejar a sus subalternos del peligro. Debían avanzar, el Teniente Castellanos nunca miró atrás:

— “No volví a ver nunca el punto exacto donde se activó la mina, entonces no sé de qué tamaño quedó el cráter, no volví a ver eso”.

Un camión que pasaba por el camino llevó al grupo hasta el punto de aterrizaje de una aeronave para la evacuación médica especializada. Castellanos empezaba a sentir cansancio y debilidad por la pérdida de sangre; cuenta que solo quería dormir, pero los soldados no lo dejaban a punta de historias, chistes y otros comentarios intencionales para no perder a su Comandante y líder, sin embargo, al final como él mismo lo cuenta, le propinaron un par de cachetadas fuertes por su bien. Uno de los soldados profesionales que cargó la camilla todo el camino, una vez dispuesto todo para el aterrizaje del helicóptero que ven-

dría al rescate, terminó exhausto por toda la travesía y afectación psicológica por las heridas de su Comandante y cayó desmayado.

Ya en la Clínica Fundación Valle de Lili en Cali, el dolor hizo su aparición.

Confusión

— “Me dicen que perdí la conciencia dos o tres días, que estaba despierto pero no me acuerdo de nada”.

Le contaron que al despertar se observó y al verse sin piernas lloró, no podía hablar por unos minutos. Estaba con su esposa, ella lo abrazó con profundo amor. Tres días después cuando ya estaba consciente, el equipo de médicos que lo operó fue a hablar con él. El Teniente Castellanos sabía cómo había perdido su pierna izquierda, pero no sabía más de la otra, tenía muchas preguntas. Los médicos le explicaron que la otra pierna llegó sin signos vitales y que tuvo que ser amputada.

— “Me dijeron que habían intentado salvarla pero que la infección había tocado el hueso... Me dijeron que las esquirlas de la mina que habían encontrado en mi cuerpo tenían materia fecal y otras sustancias, entonces las esquirlas habían tocado el hueso y la infección subía rápidamente”.

El Teniente Castellanos explica que esto es muy común en el accionar de las Farc. Para causar mayor afectación, las minas son contaminadas con heces o llevan en sí otros artefactos como puntillas, pedazos de lata o vidrios que al introducirse en el cuerpo humano generan problemas que van más allá del daño causado por la explosión. A pesar que su uso se encuentra prohibido por la legislación internacional como la Convención de Ottawa, en Colombia específicamente, no se ha logrado erradicar esta práctica que afecta por igual a hombres, mujeres y niños civiles o a quienes pertenecen a las Fuerzas Militares y a la Policía Nacional.

El Duelo

— “Los médicos me dieron todas las explicaciones. Mi esposa y mi padre entraron a la habitación y creo que ahí fue el momento del luto...”



Para el Teniente Castellanos quizá lo más difícil de toda su experiencia fue el momento en el que los médicos le dijeron que las posibilidades de caminar eran nulas, que en el mundo no existían prótesis para un caso como el suyo.

— "Entonces empezaron a llegar los recuerdos de la familia... las cosas que uno hacía... A mí me gustaba mucho salir a jugar con el niño, practicar deportes, trotar, jugar fútbol. Entonces se me venían esas cosas a la cabeza, pero todo por dentro. Mi familia ahí al lado mío, mi esposa, mi madre, mi padre, tratando de llevar todo normal, como si no hubiera pasado nada grave".

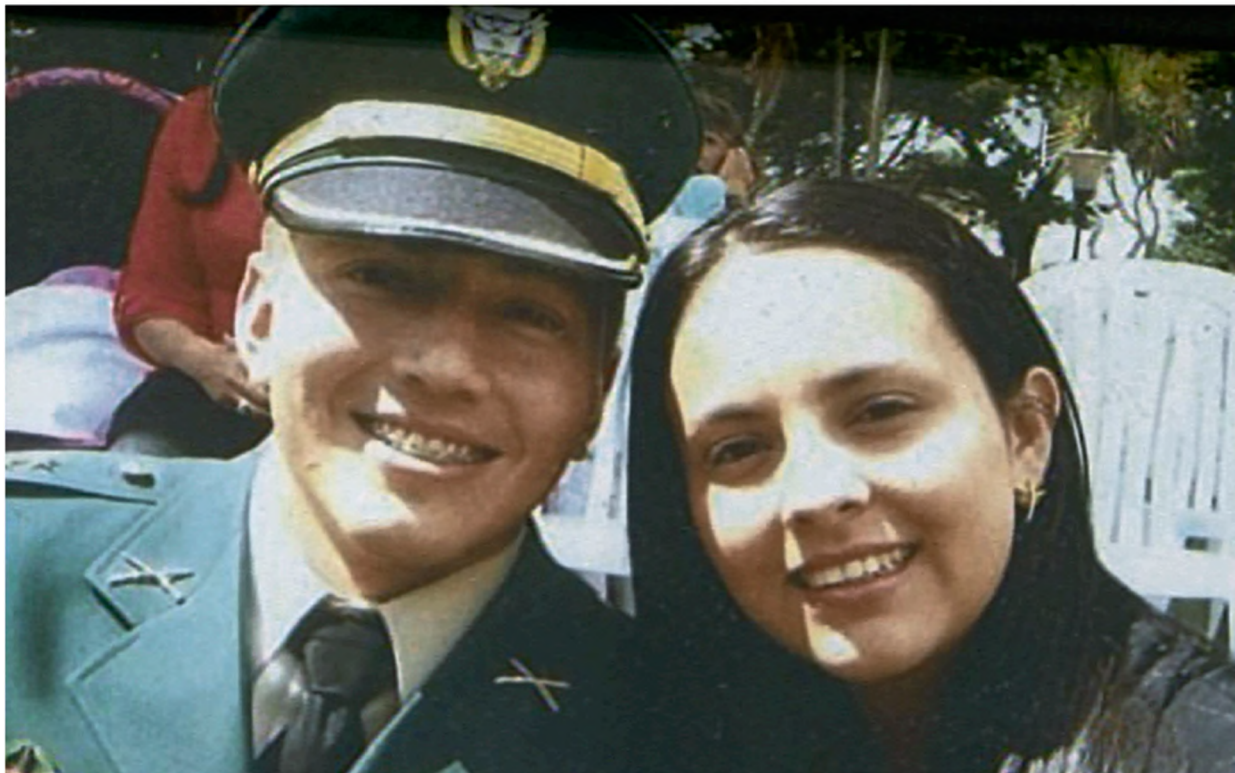
Su familia fue su roca y su fortaleza; con la mejor actitud sus padres y su esposa estuvieron siempre y sin decaer a su lado. Camilo, con la sonrisa que lo caracteriza concluye que sin su familia, otra sería la historia. Trae a la conversación recuerdos de otros soldados que habiendo vivido situaciones similares y al no contar con un apoyo fundamental como lo es la familia, se vieron sumidos en "depresiones, problemas de drogas y otras tantas formas de sucumbir ante las adversidades".

"Para causar mayor afectación, las minas son contaminadas con heces o llevan en sí otros artefactos como puntillas, pedazos de lata o vidrios que al introducirse en el cuerpo humano generan problemas que van más allá del daño causado por la explosión".

Empezar de ceros

La permanencia en el Hospital Militar Central en Bogotá duró dos meses. Empezar de nuevo fue difícil pero el apoyo de la familia facilitó una óptima recuperación psicológica y física; su esposa lo acompañó en cada momento y lugar, su padre y sus hermanos se turnaban para acompañarlo. Tuvo algunas sesiones con la psicóloga con la que le gustaba charlar sobre lo sucedido y las expectativas a futuro.

Foto: Archivo personal suministrado por el Instituto de Investigación y Memoria Histórica Militar





— *“Realmente nadie sabe qué siente uno en esos momentos... la situación es compleja. En esos momentos uno solo quiere refugiarse en la familia y de pronto tener personal ahí con mucha calidad humana”.*

El dolor físico y el *síndrome del miembro fantasma*, citado por él, fueron algunas de las primeras pruebas que Camilo Andrés Castellanos enfrentó y venció con coraje y gallardía.

— *“Con medicamentos se controla pero igual sentía dolores, cansancio en las piernas, calambres, piquiña. Era fastidioso porque no hallaba cómo calmar eso... cómo satisfacer eso, los calambres, el cansancio y la rasquiña”.*

La ausencia de sueño era permanente, el Teniente Castellanos solo dormía una o dos horas cuando el dolor corporal y el cansancio se lo permitían:

— *“La noche era bastante complicada y tediosa, por más que tomara pastillas para poder dormir... Pero el cuerpo se acostumbró... (En los tiempos de insomnio) uno se ponía a pensar en qué iba a hacer ahora”.*

El acompañamiento del Ejército Nacional fue permanente. El cuerpo médico demostró siempre ser profesional y especializado en este tipo de traumas y afectaciones; enviaban personal para mostrarle las opciones de estudio y de rehabilitación a través del deporte.

— *“Entonces uno ya empezaba a pensar en eso y eso lo motivaba a uno... empecé a averiguar por internet lo que me gustaría hacer en el deporte”.*

Esta forma de rehabilitación por medio del deporte era manejada por el Coronel Gabriel Cardona Galvis, otra **víctima de las minas antipersona** en Arauca siendo Teniente Coronel.

— *“Él hacía una muy buena labor, todos los viernes iba a hablar conmigo, y era muy chévere porque uno empezaba a trazarse metas y objetivos otra vez”.*

El encuentro con su hijo se programó para la salida del Hospital Militar Central. En medio de la campaña “Remángate” que estaba en boga por esos días, se le hizo un acercamiento al pequeño frente a esa realidad y a la nueva situación de su padre.

“Mi esposa y mi hijo han sido el pilar para salir adelante. Ahí es donde pienso que tal vez por eso formé familia tan rápido... la situación se vuelve más compleja y sin familia el escenario es más difícil, la familia juega un papel fundamental”.

Con unos ojos que no han visto la guerra y un corazón que desconoce el odio, el hijo del Teniente Camilo Andrés Castellanos preguntó tímidamente a su padre: ¿Dónde están sus piernas? Al explicarle pacientemente lo ocurrido y con la inocencia propia de un niño de cuatro años en ese momento, jugando y dando vueltas alrededor de la silla de ruedas su padre respondió: ¡Mentiras, usted las tiene escondidas! Pasaron varios días antes de que el niño asimilara por completo la real situación y condición de discapacidad futura de su amado padre y héroe.

El renacer

Luego de explorar las opciones para su rehabilitación, la natación fue la actividad elegida por Camilo Andrés Castellanos: en el agua su cuerpo se mueve libremente y puede descansar de las posturas obligadas de su silla de ruedas. El deporte le abre una nueva puerta, una segunda oportunidad que él aprovechó al instante.

— *“Apenas salimos del Hospital, con la ayuda del grupo de mi Coronel Gabriel Cardona, empecé a asistir al grupo... Con la natación me siento muy bien porque siento que el cuerpo está descansando en contacto con el agua; este factor era muy importante para mí porque en esta situación no hay muchos deportes que impliquen movimiento, está el atletismo pero también en silla, ciclismo pero también sentado...”.*

Relata seguidamente que el apoyo es muy escaso para fomentar la práctica deportiva en las perso-



Foto: Teniente Castellanos entrenando para llegar a los juegos paralímpicos, Archivo personal suministrado por el Instituto de Investigación y Memoria Histórica Militar

nas en condición de discapacidad. Al principio él y su grupo entrenaban en el Complejo Acuático y actualmente entrenan en el Club Militar de Oficiales en la ciudad de Bogotá.

La no repetición, un camino sin rencor....

— “A ver... Rencor hacia las Farc no hay... Ellos están metidos en su cuento, algunos por su ideología, otros por su ignorancia, pero rencor hacia ellos no hay. Las cosas tienen que cambiar y esto tiene que dejar de pasar.”

Los obstáculos que tuvo que afrontar en su etapa de recuperación lo absorbieron por completo a él y a su familia, no hubo tiempo para el odio. Por el contrario, toda esta situación lo llevó a él y a su esposa a descubrir y asumir una nueva realidad: la de las víctimas de minas antipersona en Colombia; en torno a ello se han dedicado a compartir experiencias, a oírlos, a ayudar y a visibilizar el problema para que no se vuelva a repetir.

El padre del Teniente Castellanos, quien falleció hace poco, era un hombre profundamente católico que había vivido situaciones de riesgo duran-

te su permanencia en las filas del Ejército Nacional y que también había sido herido en combate. El Teniente cuenta cómo su padre recalcó en su familia hasta el final, la importancia de perdonar al otro a pesar del dolor y del rencor que naturalmente se puede sentir al ser afectado gravemente.

— “Él nos contaba cuando éramos niños que en los enfrentamientos cuando guerrilleros caían heridos y los capturaban, él los visitaba en la cárcel para preguntarles por qué hacían lo que hacían y cuáles eran sus razones...”.

Su proyecto de vida

— “Primero me veo con mi familia, siempre con ellos... y creo que lo fundamental ahora y siempre son ellos. Segundo, con mi carrera... me veo perteneciendo a la Institución, en la carrera militar desde otro campo... Colaborándole a las personas que pasan por la misma situación, aunque la idea siempre es que no hayan más...”.

Camilo Andrés Castellanos quiere seguir entrenando para adquirir más destrezas; su meta es llegar a los Juegos Paralímpicos. Ya ha participado

en competencias militares y civiles en varios departamentos de Colombia, en Estados Unidos y en Brasil. Ha estado en el podio en varios eventos militares y dice que las competencias civiles son más difíciles porque los deportistas se dedican por completo a la disciplina y tienen buenos patrocinios. Considera que el futuro de la natación en el Ejército Nacional es prometedor, que hay grandes talentos pero que se requieren más recursos para posicionar al país como potencia en este deporte.

El relato para la memoria histórica del caso emblemático del Teniente de Infantería Camilo Andrés Castellanos Sánchez, deja una sensación de impotencia, pero no por su condición de discapacidad, sino por ser conscientes de la fragilidad de la condición humana ante situaciones más simples de solucionar. Este encuentro no duró más de tres horas pero quienes participamos en él, creemos conocer a Camilo Andrés de toda la vida, valoramos su grandeza, su entereza de carácter, su positivismo, su amor a la Institución y admiramos su ser integral.

Actualmente, el Teniente Castellanos adelanta tercer semestre de Contaduría en la Universidad Militar Nueva Granada y sueña con culminar su carrera profesional y aportarle a su Institución desde esta profesión.

Fuentes

Molina, N. (2010). Reconstrucción de la memoria en historias de vida. Efectos políticos y terapéuticos. Revista de estudios sociales Universidad de los Andes. Recuperado en mayo 8 de 2014 de: <http://res.uniandes.edu.co/view.php/650/index.php?id=650>

Betancur, D. (2006) Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración del recuerdo. LA PRÁCTICA INVESTIGATIVA EN CIENCIAS SOCIALES. Bogotá: Universidad Pedagógica de Colombia. Recuperado en mayo 8 de 2014 de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf.ori>

Foto: El Teniente Castellanos en El Instituto de Investigación en Conflicto y Memoria Histórica Militar.

